

Crisis y subversión en la enseñanza según las Fuerzas Armadas

D. Crisis docente

675. La enseñanza, en todos sus niveles, primaria, media, superior, constituirá un objetivo predilecto de la máxima importancia para el comunismo, desde que, deformada la mente del niño y de la juventud, solo deberá aguardarse que las nuevas generaciones, adoctrinadas en la ideología y las disciplinas marxistas, se integren y conquisten las posiciones de gravitación en los sectores de la sociedad en que cada uno corresponda actuar: la propia enseñanza -mediante la renovación natural de sus cuadros docentes- las profesiones, los sindicatos, los escalones del aparato gubernativo, aún los de la seguridad, la administración pública, la legislatura, los órganos judiciales, los centros de dirección y formación de opinión, la prensa, la radio, la televisión, los reductos del intelectualismo, la literatura, el teatro, el cine, las artes, el folklore, en una palabra, todos los estratos sociales de la actividad pública y privada del país.

Con lo que el tránsito de la sociedad burguesa a la sociedad socialista -eufemística antesala verbal del comunismo. Años más, años menos - el imperialismo marxista tiene todo el tiempo por delante a su favor-, estará asegurado por evolución natural, sin necesidad de presionar excesivamente los resortes de la violencia y la lucha armada, aunque sin perjuicio, naturalmente, de apoyar y estimular todos los brotes de rebeldía revolucionaria que puedan surgir y que de manera más rápida y radical sirvan para impulsar ese tránsito.

[...]

681. La enseñanza media y preparatoria fue especialmente ganada por el marxismo en los últimos 30 años a través de la progresiva incorporación de docentes comunistas, la modificación y adaptación habilidosas de los programas y una ausencia total de visión y contralor -o de franca ineptitud-, de las autoridades responsables.

Ello permitió que la adolescencia, esto es, la etapa más crítica e inestable del crecimiento del ser humano en cuanto a inteligencia, pensamiento reflexivo y seguridad, que se extiende desde los 11 a los 17 años, fuese psicológica y mentalmente manipulada y captada por el materialismo dialéctico para volcarla luego como dócil material humano a la acción directa, a las tareas del partido y a las aulas universitarias, donde el ciclo formativo del estudiante uruguayo habría de completarse en la forma que ya se vio.

[...]

Los estudios de Pavlov y los conocimientos obtenidos por los comunistas en los laboratorios de psicología hitleristas, revelaron que son la adolescencia y la niñez, precisamente, donde más rápidos y eficaces resultados pueden obtenerse. Los profesores deben ser, entonces, el instrumento para fijar en la mente del alumno, a

través de los conocimientos y las ideas y en la etapa más fácilmente plástica de formación de la personalidad, la concepción y el sentido especial y único del mundo y de la vida marxista. La acción docente del comunismo se convertirá así en una labor científica, conscientemente organizada, inteligentemente orientada a la consecución de ese fin y metódicamente cumplida en el ámbito de la enseñanza media.

[...]

“El comunismo está en nuestra enseñanza liceal, en toda la enseñanza del conocimiento impartida por profesores de ideologías sociocomunistas. Y también en el texto de los programas redactados, en forma particular, por profesores que ajustan su acción a órdenes recibidas internacionalmente. Nuestro país ha cometido el error de entregar la educación de la adolescencia a profesores que carecen de la libertad espiritual que caracteriza a los verdaderos educadores de la democracia”, denunció hace ya algunos años, en un documentado libro de alerta a la opinión nacional, una educacionista uruguaya (cita del libro Celia Reyes de Viana, *El comunismo en la Enseñanza Secundaria*, 1969, p.19).

En este trabajo se describen detenidamente las diversas formas de actuar de los docentes comunistas en las aulas de Secundaria, su preferencia por la enseñanza de la historia universal, americana y nacional, la sutil e insidiosa acción que cumplen en las clases de literatura, idioma castellano, filosofía, ciencias naturales y educación cívica democrática. En esta última, el objetivo no es exaltar esa forma de gobierno, sino paradójicamente, conculcarla y subvertirla provocando en los alumnos una animosidad contra la ley, el derecho y la Constitución, a los que se presenta como absurdos “restos de atavíos sociales” que es necesario destruir con “la fuerza de la juventud” (pp.77 y sgs). “Grupos de adolescentes salen de las aulas de Enseñanza Secundaria salen con una mentalidad política determinada, ajustada en todos sus matices, al dogma comunista. Nos están destruyendo. Y dejamos que nos destruyan”, etc. (p.82 y 83).

El citado estudio analiza también la actividad que cumplen en la enseñanza secundaria los llamados “adscriptos”, en su mayor parte “activos” provenientes de las distintas Facultades que se autodenominan “defensores del alumnado en el campo social” y que son lo que generan los movimientos huelguísticos de carácter político, “dando a los adolescentes informaciones con distintos objetivos según la edad del alumnado”. “Mucho más grave es el alcance de su actuación cuando pasan a ser “encargados” de la Biblioteca Liceal, donde pueden, con toda libertad, dirigir las lecturas de los adolescentes hacia el objetivo político previsto. Muchos de esos “bibliotecarios” han realizado viajes a países comunistas y han recibido instrucciones expresas”, etc. (p.115,116 y 118).

682. Los resultados de semejante “enseñanza” durante más de un cuarto de siglo, son de sobra conocidos. Después de tan largo tiempo de crudo proselitismo se consiguió destruir el carácter de la juventud y de la democracia nacional por la deformación del curso natural que debiera tener la estructura mental de la

adolescencia en las aulas liceales, pero que deliberada y pérfidamente, se bloqueó y frustró.

Desde la agitación en las calles, las pegatinas, los peajes, las pedreadas, la destrucción de vidrieras de comercios, bancos y oficinas de empresas extranjeras, el incendio de vehículos, las batallas campales con la Policía, la ocupación de las salas y edificios docentes, el izamiento en ellos de las banderas de Cuba y del Viet Cong, el agravio a símbolos patrios, las asambleas de clase, la interrupción de los cursos y los contracursos, hasta la provisión de material humano especialmente “concientizado” y entrenado para el PCU y demás grupos de izquierda y, especialmente, para nutrir las filas de las organizaciones sediciosas, de toda esa variadísima gimnasia y tácticas de la disolución y subversión, es que están llenas las páginas de la prensa uruguaya de los últimos años, los archivos policiales y las propias crónicas legislativas, donde muchos de esos sucesos tuvieron eco algunas veces, aunque sin ningún resultado positivo. La repercusión de la subversión liceal generalizada, en la que le cabe una importantísima participación al instituto encargado de formar el cuerpo docente y en el que el predominio marxista se hizo sentir con tremenda intensidad (se refieren al Instituto de Profesores Artigas, IPA) obligó incluso a que el gobierno, en más de una ocasión, suspendiese los cursos y clausurase los locales por prologados lapsos, única forma de frenar la desaforada beligerancia estudiantil

[...]

684. Así, utilizando la sagrada herramienta de la educación en todas sus fases para aniquilar en la mente indefensa de los niños y adolescentes los valores humanos que hacen del hombre un ser libre, el marxismo fue cultivando laboriosamente el virus destructor de la sociedad uruguaya y preparando el advenimiento de la subversión. Como en otros terrenos, también aquí aplicó la siniestra teoría de Lenin: “Dadme a los niños por cuatro años y las simientes que plantaré jamás serán desarraigadas.”

Las dos grandes palancas empleadas fueron la “autonomía” y la “libertad de cátedra”; ésta permitirá a los “profesores” predicar y deslizar cómodamente cualquier cosa en el cándido cerebro de los alumnos; aquella, incurrir impunemente en toda clase de desviaciones y de traiciones abroquelados en el predio de una tan ridícula como inadmisible soberanía o extraterritorialidad.

Junta de Comandantes en Jefe, *Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental: el proceso político*, Sociedad Editora Uruguaya, Junta de Comandantes en Jefe. Montevideo, Uruguay, 1978, pp. 30 - 44.